

La mujer en García Lorca

Crónica de: José Luis Rodríguez Lara

Lectura de: María Jesús Gómez Arteche

<https://www.youtube.com/watch?v=TUJLoqawemU>

Sin ser un antropólogo, Lorca se introduce, penetra y ahonda en uno de los problemas más serios del ser humano desde el día de la Creación, la personalidad y la sexualidad. Ya Platón creía que los dioses no crearon un ser humano como nosotros lo entendemos ahora, sino que crearon al andrógino, un ser que contenía al mismo tiempo el sexo masculino y el femenino, o sea, un ser que estaba constituido por dos mitades. Platón escribió que hubo seres humanos que reunían en sí los dos sexos, que intentaron invadir el Olimpo y que, para contenerlos, Zeus les lanzó un rayo que los dividió en criaturas diferentes, *hombre y hembra*. También en el Talmud se lee: “Dios creó al andrógino, el primer ser humano provisto de dos frentes, luego lo dividió y así se obtuvieron dos espaldas, una para el hombre y otra para la hembra”. El hecho de separar al hombre y la mujer permitió que ambos seres, se volvieran y por primera vez se vieran las caras, se enfrentaran o se encontraran, acto trascendental para el desarrollo de la humanidad. Por otro lado, se dice que, por causa de la partición, el ser humano sufre una tensión espiritual y una añoranza de la otra parte, lo cual ha dado causa al Amor. Volviendo a Platón, en cuanto al Amor dejó escrito que éste es un echar de menos, la busca de lo que no se tiene, lo que se añora, es decir que todo amante busca lo que le falta, en especial la belleza, porque el amor es precisamente el deseo de posesión de la hermosura, de lo bello (*Symposium*).



La *Torá* y el *Génesis* dicen algo parecido, que Dios creó primero al hombre y luego, percibiendo que era una creación incompleta y que el hombre necesitaba una

ayuda, fue y creó a la mujer, pero no dividiendo al ser sino extrayendo uno del otro ya creado. El segundo ser humano creado fue la mujer.

Según el *Génesis*, Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo, démosle una ayuda semejante a él”. Y

primero buscó esa ayuda aparente para ese hombre recién creado entre los seres ya existentes, pero no la encontró. “Entonces Dios le quitó una costilla a Adam y de ella formó una mujer”.

De este modo Dios creaba a la mujer como compañera del hombre, pero no para que fuera su esclava, sino para que fuera partícipe necesaria en la procreación y el desarrollo de la humanidad. Y en ciertas sociedades viejas, durante siglos la mujer realizó un papel fundamental como compañera y hasta matriarca de la familia y del clan. Luego fue desarrollándose, con abuso humano, claro, la idea de la esclava. Esto ocasionó un profundo problema para este ser creado secundariamente, tal problema, que ha sido largamente objeto de estudio de antropólogos, mitólogos y filósofos.



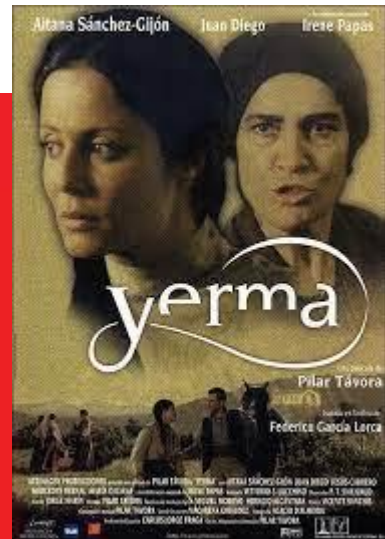
Lorca era poeta y no antropólogo, ya digo, sin embargo, captó el problema femenino y se entregó en cuerpo y alma al planteamiento de su esencia. Para Lorca la mujer fue un ser eminentemente femenino, al cual le había llovido la injusticia y la incompreensión de las sociedades antiguas y nuevas. Si la mujer ahora no vivía en una esclavitud declarada, vivía en un maltrato cotidiano, social y universal. Lorca

pensó que eso había de denunciarlo y a ello se dio en su teatro, específicamente en sus grandes tragedias.

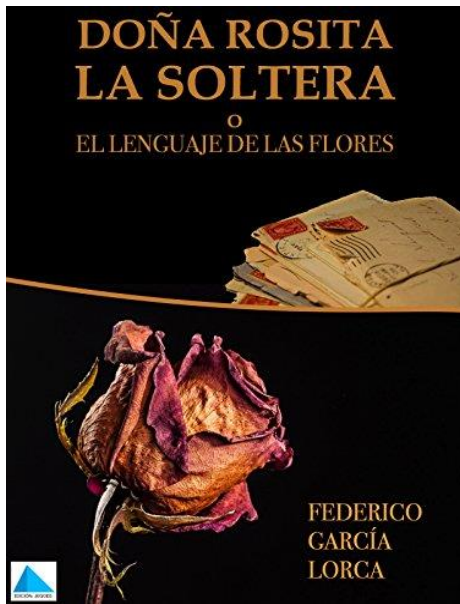
Mariana Pineda es una señorita de la clase bien de Granada, quien con su sentido de justicia abraza la causa liberal y perece por ella, bajo la tiranía del rey Fernando VII. En *Bodas de Sangre* los amantes se enamoran telúricamente y no pueden renunciar a la vida ni al amor, que son las razones de su existencia y perecen por estas causas. En *Yerma*, la mujer ha nacido para la misión más transcendente de la vida, la procreación, y a esta idea se entrega: “Me has dicho que estás embarazada ¿Qué sientes, pues?” Y la preñada contesta a Yerma: “¿Tú has tenido alguna vez un pajarillo apretado en la mano?, pues lo mismo, pero en la sangre” Ahí está la hondura de Lorca. Y Yerma será víctima de su vocación de madre matando al marido indiferente y en el acto dice significativamente: “He matado a mi hijo”. Esta es una extraordinaria visión de la vida.



Mariana Pineda



En *Rosita la soltera* no hay tragedia, sino drama. Aquí el dolor es más fino. Rosita se mira y descubre que ya no es una muchacha y que el hombre esperado, su sentido de la vida, se tarda en llegar o no llega y se queda sola en su patio con sus flores y su canario simbólicamente enjaulado. Y en *La casa de Bernarda Alba*, la madre, herida por la viudedad y el fanatismo, llega a la tragedia espionando y condenando a sus hijas y negando la pura realidad. Ante el cadáver de su hija menor, Adela, exclama “¡Ha muerto virgen, oídmelos todos!”! Este se me antoja un sentimiento terrible.



Y estas tragedias humanas se muestran ante el público descarnadamente, sin que ello estorbe el sentido poético de la vida y del arte. En efecto estas obras son altamente trágicas y a la vez altamente poéticas y denuncian el papel insuficiente de la mujer, no únicamente en un mundo antiguo sino en el mundo del poeta, nuestro mundo.

José Luis Rodríguez Lara, L' Estany, febrero, 2022.